

El Agua en la COP26

En el mes de noviembre de 2021, líderes mundiales y los responsables de negociación de cada país se reunieron en Escocia durante dos semanas para debatir qué acciones se pueden tomar para hacer frente al cambio climático. Se trata de un proceso complejo que puede resultar difícil de entender desde fuera, pero en esencia, todo se reduce al modo en que las leyes y las instituciones internacionales pueden ayudar a combatir unos problemas que ningún país puede solucionar por separado.

En 1992 una serie de países suscribieron un tratado internacional, la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés), que estableció las normas y expectativas fundamentales para la cooperación global en materia de cambio climático. Fue la primera vez que una mayoría de países reconoció de manera formal la necesidad de controlar las emisiones de efecto invernadero, que son las que provocan el calentamiento global que está detrás del cambio climático.

Este tratado ha conocido, desde entonces, algunas actualizaciones incluida la de 2015, cuando se firmó el Acuerdo del Clima de París. Dicho documento fijó el objetivo de limitar el calentamiento global “muy por debajo” de los dos grados Celsius, llegando incluso a 1.5 grados, para evitar un cambio climático catastrófico.

El último informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC, por sus siglas en inglés), publicado en agosto de 2021, advertía, en los términos más duros utilizados hasta ahora, que la actividad humana está provocando el ascenso de las temperaturas de forma inequívoca y que el cambio climático se está acelerando, intensificando y extendiéndose a todas las regiones del planeta.

Los expertos del IPCC han explicado que el cambio climático ha provocado que se intensifiquen fenómenos extremos como inundaciones, sequías, olas de calor severas, reducción y extinción de especies o el derretimiento de la capa de hielo de los polos, con la consecuente subida del nivel del mar. El Secretario General de la ONU, António Gutiérrez, ha descrito el informe como “un código rojo para la humanidad”.

Los líderes de la coalición Agua y Clima, presentes en la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), en Glasgow, lanzaron un llamado urgente y unido para una acción integrada por el agua y el clima, con el fin de reemplazar el enfoque actual, fragmentado y orientado hacia la crisis.

El cambio climático agrava tanto la escasez de agua como los riesgos relacionados con el agua, ya que el aumento de las temperaturas interrumpe el régimen de lluvias y todo el ciclo del agua. Actualmente, 3600 millones de personas no tienen acceso al agua durante, al menos, un mes al año y se espera que esta cifra aumente a más de 5000 millones para 2050.

Es claro que solo el 0.5% del agua de la Tierra se puede utilizar y está disponible como agua dulce, pero durante los últimos 20 años el almacenamiento de agua terrestre, tanto en la superficie del suelo como en el subsuelo, incluida la humedad del suelo, la nieve y el hielo, ha disminuido en 1 cm por año. Esto tiene enormes implicaciones para la seguridad hídrica en el futuro, dada la creciente población y la degradación ambiental.

Si bien el Pacto Climático de Glasgow, acordado el 13 de noviembre en la COP26, reafirma el compromiso global de acelerar las acciones a favor del clima durante esta década, dejó a muchos preguntándose si basta con este acuerdo para limitar el calentamiento global en un aumento de 1.5°C con respecto a los niveles preindustriales. "Es un paso importante, pero insuficiente", dijo el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, en el balance que realizó sobre la conferencia. "Nuestro frágil planeta pende de un hilo. Seguimos tocando la puerta de la catástrofe climática. Es hora de entrar en modo de emergencia o nuestra posibilidad de alcanzar las cero emisiones netas será, prácticamente, nula".

A pesar de estas preocupaciones, sin duda hubo algunos progresos. Se trazó una hoja de ruta para actualizar las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés), que aún no alcanzan el objetivo de los 1.5°C, según un reciente informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Por otro lado, la palabra "carbón" se utilizó en un documento oficial de la COP por primera vez, aunque hubo decepción por el hecho de que la frase "eliminación de la energía de carbono" se cambiara por "reducción progresiva", aunque sí se fijó el compromiso de la eliminación gradual de los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles. No obstante, es importante resaltar que la COP26 de Glasgow se está centrando exclusivamente en las emisiones de efecto invernadero, olvidando la importancia del agua en el desarrollo sostenible y el impacto actual del calentamiento global en las regiones con estrés hídrico. El agua debe jugar un papel fundamental en la lucha contra el cambio climático y en el diseño de las políticas de adaptación en los próximos años. No puede haber una solución de cambio climático sin agua.

La forma en la que el cambio climático afecta a los seres humanos es casi en su totalidad a través del agua, ya sea por exceso o por defecto. Algunos consideran que la crisis climática es esencialmente una crisis del agua, ya que el aumento de las temperaturas ha llevado a profundos cambios en los patrones de precipitación de muchas partes del mundo. Las inundaciones más intensas y frecuentes contaminan las fuentes de agua y destruyen los cultivos y los hogares, mientras que las sequías más prolongadas y frecuentes secan los manantiales que muchas personas necesitan para sobrevivir.

De acuerdo con un informe reciente publicado por la Organización Meteorológica Mundial, en los últimos 20 años se ha incrementado la frecuencia de los peligros hidrológicos. Desde el año 2000, se ha observado un aumento del 134% de los desastres relacionados con las crecidas, en comparación con las dos décadas anteriores. El número de sequías y su duración también aumentaron en un 29% durante este mismo período, sin embargo, se están tomando

muy pocas medidas para ayudar a las comunidades afectadas: un análisis de WaterAid demuestra que en 2020 el agua recibió menos del 3% de la financiación climática en general. “El agua es fundamental para la vida, por lo que la inversión en la gestión del suministro de agua debería concentrarse en estas áreas. Hasta ahora el enfoque preferente de las conversaciones para abordar la crisis climática ha sido la mitigación, olvidándose de la adaptación y del impacto actual del clima en algunas de las partes del mundo más afectadas por los fenómenos extremos hídricos. ¿Vamos a seguir otorgando mayor atención a los fenómenos extremos de gran cobertura mediática (por su intensidad, duración, frecuencia y trayectoria), en lugar de a los eventos graduales (nivel de mar, patrones de lluvia, cambios fenológicos, etc.) que son más peligrosos y permanentes?

En conclusión, se requiere una revolución que nos lleve a cero carbono y otra que nos lleve a adaptar los recursos hídricos del mundo para hacer frente al cambio climático. No obstante, nos queda como reflexión que, a pesar de la omnipresencia del agua en los componentes del cambio climático, en las negociaciones del COP26 en Glasgow, el agua estuvo casi ausente.

Eric Houbron
Laboratorio de Gestión y Control Ambiental
Facultad de Ciencias Químicas Orizaba
Universidad Veracruzana